La levedad de la palabra

Francisco Liñán

La levedad de la palabra

Francisco Liñán

Avant
editorial

Primera edición, junio de 2025
© Francisco Liñán, 2025

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 979-13-87532-78-9
THEMA: DCC - DCA - DCF
DEPÓSITO LEGAL: M-14017-2025

A mi mujer y mis hijos

A aquellas y aquellos que, sin estar,
siempre van conmigo.

PALABRAS DE JUSTIFICACIÓN

Es siempre arriesgado publicar un libro de poesía sabiendo que, por desgracia, es esta una disciplina considerada como la "cenicienta" de la literatura. Catón el Viejo hablaba ya en el S. II a. C. de que "la poesía no está en un lugar de honor, y si alguien se consagra a ello, lo llaman pordiosero".

"Desde entonces los poetas han mantenido la fama de personas de baja estofa". "Pretender ganarse la vida con las letras era un afán poco decoroso para la gente de bien".

A pesar de las palabras poco alentadoras de tan célebre escritor y político, creo que el índice de aceptación de la poesía en nuestra sociedad es cada vez mayor, como atestigua el encumbramiento de insignes poetas a lo largo del siglo

pasado como Antonio Machado, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Miguel Hernández, Celaya, Gil de Biedma, Elena Martín Vivaldi, entre otras y otros.

En la actualidad tenemos la suerte de compartir época con magníficos poetas como son Antonio Carvajal, Juan Carlos Friebe, José Luis García Herrera, Jesús Cabezas, Juanjo Cuenca y el más joven de todos, aunque con no menos proyección, Juan José Castro. Todos ellos reconocidos por su labor como poetas.

Ni por asomo es mi intención compararme con ellos. Desde mi humilde posición de pretendido escritor de poemas, tan solo reivindico la poesía como medio de reflejar el mudo diálogo del entorno con nuestro yo más íntimo, nada más y nada menos que eso.

Pese a todo siempre es complicado y difícil poder llegar a través de las letras a la gente que te rodea.

Decía el escritor y profesor Christopher Vogler, "Un libro surge como las olas que se arrastran y rompen al llegar a la orilla. Las ideas irradian desde la mente del autor y colisionan con las mentes de los lectores, hecho que dispara nuevas olas que regresan al autor. A su vez estas generan otros pensamientos y emociones, y el ciclo se repite".

La creación de una obra describe un viaje. Los poemas describen el tránsito de un alma por la vida. Un metafórico viaje lleno de sensaciones y sentimientos que se muestran, se dan a los demás sin pudor ante la desnudez del alma.

Con cada uno de los versos que componen un poema, se van desgranando, sin complejos, los sentimientos más íntimos que, como un diapasón, van marcando el ritmo y los pasos a seguir a través de una vida que, desde que ven la luz, dejan de ser íntimos, únicos, propios. Desde ese momento se convierten en un sentimiento comunitario, aceptado o rechazado por los

lectores que finalmente han sido salpicados por la espuma de esa ola que decía Vogler.

Siempre es un reto sacar a la luz un nuevo libro, aparece la incertidumbre ante la aceptación, o no, que pudiera tener. Toda reacción ante su lectura es positiva, incluso me atrevería a decir que se llega a aprender más de las críticas negativas que de las positivas, puesto que te ayudan a rectificar y a crecer.

A pesar de las incertidumbres, los miedos, es la interactividad con el lector lo que buscan los poemas que componen este libro, la conexión entre lector y escritor.

Si bien la poesía debe sentirse a la vez que entenderse, no es menos cierto que, a modo de bumerang, debe existir una respuesta de parte del lector o lectora, para que surta el efecto para la que fue creada.

Como autor, muchas veces me pregunto, ¿qué dicen estos poemas de mí?, ¿por qué los necesitamos?, ¿cómo los puedo utilizar para describir el mundo que me rodea? Las respuestas

pueden ser fáciles o difíciles en función de nuestros retos y expectativas. Pueden llenarnos de satisfacción, llevarnos a una experiencia plena y satisfactoria, nos hace sentir que hemos aprendido de la vida y de nosotros mismos.

La estructura de este libro viene establecida por tres partes claramente diferenciadas entre sí. Lo único que las amalgama es el reconocimiento de lo oculto e incognoscible que percibe la imaginación, como nebulosas o fragmento de éter que se empiezan a despejar en cuanto las letras van llenando la hoja en blanco, con sed, una sed de lo eterno sucedido y de todo aquello que está por venir.

Son, todos ellos, versos que nacen de los sueños que impulsan nuestras vidas, que a su vez se encuentran circundadas por el propio sueño.

Como decía Shopenhauer, "La vida y los sueños son pájaros de un mismo libro".

La estructura queda establecida en tres partes de un todo:

En la primera parte: "*La vida en el recuerdo*". Se van a poder encontrar poemas evocadores de ausencias, de reconocimientos y de despedidas. Se trata de la toma de conciencia de lo que significa vivir, de mirar a la cara de la muerte y decidir nacer de nuevo a fuerza de conciencia poética, de creación; hacer del no ser, al ser.

La segunda parte: "*El mundo que nos rodea*". Estos son poemas engarzados en el hilo de las palabras, que anudado a las metáforas, atraviesa el tiempo, volviéndose inmortal, unificando las épocas.

Los versos de esta segunda parte presentan asombro ante la fuerza de la naturaleza, reflexión sobre el paso del tiempo o incluso una mirada expectante hacia la vida cotidiana; los poemas son algunas veces melancólicos y otros llenos de entusiasmo.

La tercera y última parte: "*Siempre el hombre*". Se trata de un solo poema que habla/narra de la huella del hombre a su paso por el planeta. Nos invita a reflexionar sobre nuestro legado,